SUSCRICION:
En capital . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 id id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
id. un año en oro.. . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVII | Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos. | GERONA, martes 14 de diciembre de 1897 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.342

EL CONDE DE SERRA

En la noche del domingo, recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal de Madrid, que con verdadera fruición publicamos por lo mucho que dice y por lo que quiere decir.

«Madrid 12 7'20 tarde.

Director LA LUCHA.

El conde de Serra ha celebrado una afectuosa entrevista con el general Weyler, quien le ha hecho importantes declaraciones; reconociendo la gravedad de las circunstancias ha aconsejado la organización y reconcentración de las fuerzas conservadoras que siguen la política canovista, coincidiendo y haciendo própio el programa político y económico del Sr. Romero Robledo.

Retirado el general Azcárraga, considérase disuelto el Directorio, aumentando las corrientes de simpatía y las adhesiones á la política de Romero.

El Corresponsal»

Pocas palabras como ampliación al telegrama que el sábado recibimos de nuestro queridísimo amigo el conde de Serra, cuyo contenido ha caido como una bomba entre sus enemigos y envidiosos, y pocas tambien referentes al preinserto.

Amigo verdadero del señor Cánovas del Castillo el señor conde de Serra, muerto aquél y huérfano el partido conservador, se formó el Directorio, anormalmente, es verdad, pero se formó como centro de concentración y defensa de los principios que encarnaba y encarna la agrupación conservadora. El conde de Serra que solo anhela estar con su voz y su apoyo al lado de quien represente la política del que fué su idolatrado amigo y respetable jefe, se adhirió al Directorio interin el partido nombraba quien lo dirijiera. Sabido es que el Directorio, por si y ante sí, convino con el señor Silvela una coalición, inteligencia, pacto ó como quiera llamársele, excediéndose seguramente de sus facultades, pacto que sentó muy mal en los elementos canovistas, pero que se dejó pasar en silencio en aras á la disciplina y para no crear obstáculos á la marcha del partido.

Todos sabiamos que los silvelistas tenian pactos cerrados con los liberales para, de acuerdo con ellos, manejar las provincias en provecho própio y que, no contentos con esto, querían y hubieran logrado la autoridad del Directorio para, de este modo, ser dueños de la situación mandando Sagasta y absolutos dueños de vidas y haciendas mandando los conservadores, y mucho más si resultaba jefe el mismísimo señor Silvela. La cuenta no era galana; Silvela que acababa de amargar los últimos dias del insigne estadista víctima del plomo anarquista; Silvela que en sus discursos proclamó la necesidad de liquidar la isla de Cuba; Silvela que representaba y representa un retroceso en la política española, estaba en camino de absorver á los que lo habian combatido defendiendo la jefatura del hombre que lo empujó hácia la cúspide dándolo á conocer como hijo predilecto de su familia.

No obstante de todo esto; apesar de conocer el conde de Serra la trama fraguada en esta provincia contra sus amigos, contra él y contra su política noble y levantada, obedeciendo los impulsos de su corazón y deseoso de llevar un óbolo al acerbo comun de la tan cacareada concentración, reiteró su adhesión al Directorio creyendo que Silvela ordenaría á los cuatro amigos que aquí tiene, imitaran la conducta desinteresada que el conde observaba, y se hiciera en provincias lo que se decía quería hacerse en Madrid, ayudando á que el partido conservador, al reorganizarse, resultara unido y compacto.

Lo que ha sucedido, nuestros lectores lo saben y con nosotros lo lamentan. El pacto cerrado entre los liberales de nuevo cuño que aquí nos han salido y los silvelistas, sacó la oreja á la primera de cambio; y como la posesión de la influencia produce fiebre y la fiebre perturba el cerebro, esos liberales, azuzados por los silvelistas y de motu propio, arremetieron contra los amigos del conde, á quienes algunos de esos liberales deben favores, y no contentos con esto, se han iniciado para una campaña contra los ayuntamientos al propio tiempo que intentan acaparar tambien toda la administración pública.

Ante esta política de agravios que tanto y tanto lamentamos y contra la que siempre fuimos sin ambages ¿qué debia hacer el conde de Serra? ¿Qué le tocaba hacer ante el proceder del Directorio que así entregaba la suerte del partido canovista y el porvenir de España? Marchar á Madrid, reclamar en todos la disciplina, protestar de la persecución de que eran víctimas sus amigos con el consentimiento del mismo Silvela y ante esta falta de seriedad, ante un programa indeciso é insuficiente y ante un Directorio que titubea cuando la nación necesita de actitudes despejadas, el conde ha recobrado ante este su libertad de acción y se ha marchado allí en donde se levanta la verdadera bandera canovista; en donde no se predica la liquidación de Cuba; en donde no se anida la traición para herir á mansalva á los que son amigos, y en donde el conde de Serra y los suyos vivirán en familia, en la casa propia, defendiendo los intereses del pais sin mácula ni distingos y viendo aclarada la situación de los conservadores como deben verlo los hombres de su posición, de sus simpatias y de su lealtad para con los que le dan su amistad y le prestan su confianza.

El conde de Serra ha obrado como debia, ha interpretado los deseos de sus amigos y hoy se encuentra en donde estaba, bajo la sagrada bandera que en vida tuvo inhiesta el hombre insigne que murió en Santa Agueda por su amor á la pátria y á la sociedad.

Respecto á lo que dice el telegrama con que encabezamos estos renglones ¿qué podemos decir que no lo digan los lectores de LA LUCHA? Que la situación de España es gravísima; que la nación necesita de fuerzas conservaderas que en un momento dado puedan salvarla del cataclismo que la amenaza, y que Romero Robledo ha sabido levantar esa bienechora bandera; que á su alrededor acuden prestigios y voluntades; que en el Ejército se siente la corriente de simpatía hácia quien lo defiende de los ataques de los enemigos de la nación, y que aquel Directorio que pudo hacer un bien inmenso, se vé abandonado de los mejores elementos del partido conservador, todo por culpas que no queremos analizar.

El conde de Serra sigue ocupando en el partido el prestigio que le corresponde; su jefatura sigue siendo incuestionable y, si apesar de todo, sus amigos sufrieran persecuciones y molestias y su provincia se viera envuelta en guerra intestina con la anuencia de los que arriba pueden, el conde que todo lo sacrifica á sus amigos, sabría hacer lo que ha hecho, perder esa posición política que tiene bien conquistada y venirse con los suyos á participar de sus tribulaciones y á compartir con ellos sus penas.

Por esto aplaudimos á nuestro amigo, por su lealtad para con los suyos.

Weyler en Madrid

Madrid 12.—Al tenerse noticia segura de que el general Weyler llegaría á Madrid esta mañana, se produjo en todos los círculos extraordinaria agitación.

No se habló durante la noche y toda la madrugada de otra cosa, haciéndose no pocos vaticinios.

Los romeristas mostrábanse muy animados, procurando llevar á cabo los trabajos indispensables para que la recepción resultase extraordinaria.

Los ministeriales se mostraban muy preocupados, diciendo que el Gobierno procuraría no extremar las cosas, á fin de evitar por su parte, conflictos.

En Madrid, al saberse esta mañana por los periódicos que á las once y media llegaría el general, se ha producido un movimiento extraordinario.

Todos los círculos se han visto concurridísimos y desde primeras horas en la calle se ha notado más animación que de ordinario.

Según puede juzgarse por lo que ahora ocurre, la recepción resultará importantísima.

Telegrafiaré enseguida cuanto ocurra.

—

El Gobierno, que según se dijo ayer, no permitiría la manifestación, ha dicho que la autorizará, siempre y cuando el recibimiento que se tribute á Weyler no revista otros caracteres que el de una demostración de simpatía.

Castigará únicamente el Gobierno los gritos contrarios á la legalidad y cualquier alteración en el órden público.

Me consta que esperarán á Weyler todos sus amigos particulares y políticos, así como el elemento carlista y el republicano.

Son muchísimos los militares que bajarán á la estación.

El general Weyler, poco antes de salir de Barcelona, telegrafió al señor Romero Robledo manifestándole que aprobaba de un modo absoluto el discurso que pronunció en la Asamblea de anteayer.

Esta noticia ha causado un efecto extraordinario entre los amigos del señor Romero Robledo.

Han salido varios comisionados para recibir al general en las estaciones del tránsito.

Hasta la hora presente se sabe que el expreso no lleva retraso.

—

Ha llegado el general Weyler á Madrid.

Ahora atraviesa las calles de esta capital en hombros de la multitud que le aclama delirante.

Envío enseguida un extenso servicio de lo que ha ocurrido.

—

Es imposible condensar en breves frases el entusiasmo jamás visto en esta capital.

A las once y media se hallaban ocupados los alrededores de la estación por varios grupos de curiosos, entre los cuales figuraban muchas señoras.

La mañana ha sido fría y el cielo ha aparecido cubierto, amenazando llover.

En el andén de la estación se hallaban á la hora indicada los generales Azcárraga, Borrero, Loño y Lachambre.

También estaban los señores Robledo y Castellano, así como numerosos diputados conservadores y muchos jefes y oficiales del Ejército.

Había pocas señoras, sin duda por haberse dicho que el Gobierno se hallaba dispuesto á disolver de un modo enérgico la manifestación.

Al entrar el tren en agujas los primeros vivas que se oyeron fueron los siguientes:

—¡Viva Weyler! ¡Fuera los cerdos!

El expreso llegó con diez minutos de retraso, avanzando, en cuanto entró en el andén, muy lentamente.

La multitud, agrupada á los lados de la vía prorrumpió en clamores y vivas entusiastas, ensordecedores, y como presa de un delirio una masa compacta de asistentes se abalanzó á la berlina cama ocupada por el general Weyler y de ella le sacó en hombros.

Ya en el andén el general Weyler, tuvo lugar un acto conmovedor.

Algunos concurrentes le abrazaban, otros le estrechaban las manos y todos se acercaban á él, gritando ¡Viva España! ¡Viva Weyler!

Un sacerdote, levantando los brazos gritaba repetidamente: ¡Viva el general honra de España!

Los oficiales de Infantería que habían acudido á la estación, aplaudían de un modo frenético.

—

En cuanto el tren se detuvo, el señor Romero Robledo se adelantó hasta el estribo del coche, abrazando al general, que inmediatamente bajó al andén.

La multitud oprimía á Weyler hasta el punto que llegó á temerse una desgracia.

Entonces el señor Romero Robledo se colocó delante del general, procurando abrir paso á duras penas.

En aquellos momentos el andén parecía una jaula de locos; todo el mundo gritaba y todos los concurrentes se estrujaban para saludar al recién llegado.

La cosa era poco menos que imposible.

La cola humana crecía por momentos y era tarea àrdua llegar hasta cerca del general.

Era tanta la aglomeración que había en el andén, que fué preciso abrir todas las puertas destinadas al servicio particular de los empleados de la estación.

El general Weyler ahogado por la emoción solo contestaba á los gritos que llegaban á sus oidos, con las frases de ¡Viva España!

Inutilmente trataba de desasirse de la multitud que le estrujaba.

Fué imposible pudiera tomar un coche, pues cuando llegó á la puerta de la estación, un numeroso grupo de entusiastas levantóle en brazos.

Weyler saludaba con el sombrero y sumamente afectado, decía á sus amigos:

—No esperaba tanto.

En esta forma tardó el general Weyler quince minutos hasta llegar á la puerta de Atocha.

La multitud continuaba vitoreándole. El general no podía adelantar ni un sólo paso.

En los árboles habia innumerables curiosos y desde los carruajes que seguían à los manifestantes salian multitud de voces coreando la manifestación.

Era tal el número de coches que impedían el tránsito, que la Guardia civil se ha considerado impotente para abrir paso.

Weyler era llevado en brazos por los obreros.

—

Los amigos del general Weyler que han llegado á Madrid en el mismo tren, dicen que este se propone exigir al Gobierno que pida explicaciones por el párrafo final del Mensaje de Mac-Kinley.

En caso contrario, añaden, hará un acto que pudiera ser ruidoso, pues dirigirá una carta al presidente de los Estados Unidos.

—

Frente al domicilio del general, sito en la calle de Zorrilla, un compacto grupo, contenido á duras penas por la benemérita, ha renovado los aplausos y vítores.

Después ha recorrido, reproduciendo los mismos vivas, la calle de Atocha, Príncipe Alonso y Carrera de San Jerónimo.

—

Numerosas comisiones han visitado al general Weyler en su domicilio.

Una delegación del Círculo carlista le ha expresado su afecto; Weyler ha prometido devolverles la visita personalmente.

Entre el señor Romero Robledo y el general Weyler se han cruzado palabras de sinceridad y amistad.

Bastantes obreros pretenden subir á las habitaciones del General.

Este ha dicho que viene dispuesto á dar mucho que sentir.

No le importa el relevo, ha agregado, pero le duele extraordinariamente que éste haya sido impuesto por los Estados Unidos.

Ve con satisfacción Weyler que el espíritu nacional no retrocede ante las amenazas de los yankées; antes al contrario, que, como siempre, demuestra sus energías y vigores.

Weyler al saber que por algunos contrarios de la manifestación se habia dicho que en la Puerta de Atocha los manifestantes se habian retirado, á causa de que el Gobierno habia impedido su paso, ha protestado de ello, diciendo que si ha tomado un carruaje, disponiendo que éste marchase al trote, ha sido por orden suya, pues deseaba evitar complicaciones.

La casa del general continúa llena de comisionados.

Weyler tiene para cada uno de ellos una frase de agradecimiento.

Se muestra complacidísimo por las ovaciones que el pueblo de Madrid le ha tributado.

Repetidamente ha dicho que no esperaba tanto.

—

A poco de haber llegado á su domicilio el general Weyler ha enviado á Palacio á su ayudante señor Gazmundi, para notificar á la Regente su regreso á Madrid.

El comisionado por Weyler ha dicho á la Regente que esta mañana iria à cumplimentarla.

La Reina, despues de encargar trasmitiese su bienvenida al general, ha dicho que le recibiria con sumo gusto.

—

He tenido el gusto de saludar al general Weyler.

Este me ha recibido muy cariñoso.

Le acompañaba el general Ahumada.

Me ha expresado su reconocimiento por las pruebas de afecto que ha recibido.

En la conversación que hemos sostenido estaban presentes los señores duque de Tetuán, Elduayen, Castellano y Linares Ribas.

Ha versado sobre su gestión en Cuba y el Mensaje de Mac-Kinley.

Todos se han mostrado conformes con su política, quo ha venido á demostrar que es inexacto le separen con el duque de Tetuán las distancias que se han supuesto.

Ha dicho Weyler que conviene mucho aclarar que él estaba identificado con el Gobierno durante su mando en Cuba.

Por lo tanto, ha dicho, al gabinete liberal le conviene rechazar las acusaciones que contra mi personalidad ha lanzado el presidente de los Estados Unidos y que tanto disgusto ha producido entre el ejército.

«Acepto gustoso—ha concluido el general Weyler—las manifestaciones de agrado de los carlistas y los republicanos.

Ellas son expresión fiel del sentimiento patrio.

Ignoro la separación del general Azcárra del Directorio conservador.

He celebrado su presencia en la estación.

Mi actual actitud será la de esperar los acontecimientos.

Desde Madrid

Dispénsenos el lector curioso que deseando saber lo que haya ocurrido en la primera sesión de la Asamblea romerista, espere nuestra carta de hoy para ver satisfecha su justa curiosidad.

No hemos asistido á la sesión, y como esta carta la escribimos antes de publicarse los periódicos que nos pudieran dar detalles referentes al importante suceso político de que hablamos, forzoso es esperar á mañana, para no ocuparnos de los romeristas sin saber ciertamente lo que acerca de ellos hemos de decir.

Por hoy, sírvanse los lectores contentarse con algunas indicaciones que les pueden servir para tener idea de lo que supone y viene realmente á ser el acto preparado por el señor Romero Robledo.

En primer lugar, podemos decir que los que daban como seguro el fracaso del político *desacreditado*, no consultaron con la certeza antes de hablar, y así, han incurrido en el error de llamar fracaso à lo que, según nuestros informes (incompletos, ciertamente) ha sido un éxito y no de los pequeños.

A unos 3.000 asciende el número de los asambleistas, figurando entre éstos mas de sesenta diputados y senadores de las mayorías de ambas Cámaras.

Téngase en cuenta por los que estimaran reducido ese número de romeristas, que los que van á la Asamblea son los ya convencidos y resueltos á seguir al exministro conservador sin cuidarse para nada del que dirán y sin detenerse á ver en que queda lo que parsimoniosamente hagan los silvelistas y el Directorio. Más adelante, cuando los indecisos lleguen á tomar una resolución, no sabemos con cuántas unidades se podrá aumentar aquella cifra de 3.000.

Creemos que el aumento será grande; pero aunque así no fuera, ¿saben los que se burlan del señor Romero Robledo, la fuerza que suponen 3.000 partidarios de una determinada política? Poca ó mucha, de alguien sabemos que con ella quisiera contar, aunque se obstinan muchos en hacer creer que la tiene bastante mayor.

Decir, es decir; pero ¿cómo se prueba lo qué se dice?

También podemos consignar en esta carta que los adversarios que han oído el discurso del señor Romero Robledo; afirman ha dicho éste no pocas *barbaridades*, palabra no muy correcta, pero por la cual se puede creer que don Francisco supo tocar resortes excelentes y dijo mucho bueno, porque sino, no se intentaría desacreditar lo que, si fuera malo, llevaría en sí el descrédito. La censura del adversario es un aplauso, y quizá el mejor de todos.

Los que no profesan en política iguales ideas que el señor Romero Robledo, se esforzarán cuanto gusten para hacer creer que ni el número de asambleistas es el que hemos apuntado, ni tienen posición ni prestigio alguno; pero en la ocasión presente esos esfuerzos no darán los resultados que se buscan, porque los adheridos á la Asamblea van á publicar el discurso del ilustre político que la organizó, poniendo al pié sus firmas y sus domicilios. De esta manera no es posible la incertidumbre, y el país se enterará exactamente de lo que es el romerismo, muy débil al decir de varios periódicos, acaso fuerte, según la realidad.

Desde el momento en que se pensó en organizar la Asamblea para constituir un partido conservador, hay que reconocer que el romerismo vá más allá que el Directorio y la agrupación del Sr. Silvela, que se ponen de acuerdo para la próxima lucha electoral, pero no para formar un organismo político que más pronto ó más tarde pueda ser el sostén de la Monarquía en España.

La unión del Directorio con el silvelismo, es una unión que servirá, como hemos dicho varias veces, para debilitarse ambos elementos tirándose pronto los trastos á la cabeza y marchando cada cual por su lado. Es decir, que en lugar de ser ellos el sostén de la Monarquía, será preciso que haya Monarquía que los sostenga á ellos. Y la aspiración del señor Romero Robledo, no es ésta.

Se halla hoy colocado en tal situación que, en nuestro sentir, con sus *barbaridades*, puede ganar mucho de lo que no quieren creer sus adversarios. Y como allí donde otros ven solo tinieblas, hay luz para él, gran ventaja es ésta de la que le será posible sacar no poco partido en favor de sus propósitos, que son los ya expuestos, sin que á su realización le impulse la idea de una jefatura que será de quien sepa lograrla; pero nunca para el que por su sola y exclusiva voluntad, quiera proclamarse jefe de los que aún le pueden abandonar si las circunstancias no mejoran.

Ya veremos.

Carmón.

11 diciembre 1897.

El látigo en el Ejército inglés

En la prensa inglesa se ha desencadenado furiosa tempestad por haber tomado un hijo de Inglaterra, M. Livingstone Prescott, la defensa del soldado de su país, manifestando que en Europa solo en la noble Albión se azota todavia á los soldados que están detenidos, cual se hacia en la Edad Media.

«Si se emplea el «cat» (látigo), dice, al que ha de sufrir el castigo se le desnuda en parte, se le envuelve el cuello con un pedazo de tela que va á caer hasta los riñones, y despues se le ata por los tobillos, las rodillas y las muñecas á unos listones de hierro con las piernas tan separadas como sea posible, los brazos al aire y el pecho apoyado en un travesaño de madera.

En esta posición recibe en las espaldas hasta veinticinco latigazos, y como el «cat» contiene nueve tirillas de cuero ó correjuelas, los veinticinco latigazos resultan ser en realidad descientos véinticinco.»

Hé aquí ahora una descripción del castigo de la vara ó junco, *Birch rod*, que no es más que una forma dada en Inglaterra al Knout, según lo espresa juiciosamente un autor inglés:

«El prisionero permanece arrodillado á medias, en actitud de hincar las rodillas, con la cabeza encima de un marco de madera que amolda las curvas de su cuerpo y al cual llaman los presos el «poney», y asi es azotado como un escolar, en las partes carnosas, con un fuerte junco templado en salmuera y con tal violencia, que el paciente resulta más ó menos despellejado, por lo cual las señales del castigo sufrido son indelebles.»

Añadamos que la pena del látigo quedó abolida en Austria en 1866; que en Francia no se aplica castigo corporal alguno; que en Alemania solo se emplea el látigo en las cárceles, y que en Italia, Holanda y Bélgica, los castigos corporales no existen desde 1868.

Lo de Cuba

Noticias del 12

Lo de Guamo

Se reciben las siguientes noticias de la Habana, que confirman cuanto se ha dicho referente al ataque por los insurrectos á la población Guamo.

Después de la infamia de Guisa las mismas partidas rebeldes se dirigieron á Guamo (Manzanillo).

La guarnición, que se defendió valerosamente, rechazó á los enemigos, causándole más de 100 bajas.

Se refieren hechos muy heróicos, entre ellos el de haber luchado cuerpo á cuerpo con los rebeldes varios oficiales de la guarnición.

El enemigo huyó del modo más desastroso, pues ni una vez se atrevió á tirotear á las tropas que le perseguían.

Los partidos cubanos

Un despacho particular de la Habana, dice que de las reuniones preparatorias que han tenido autonomistas y reformistas se augura la próxima unión, formando un partido que se llamarà liberal autonomista.

Se distribuirán en la junta del nuevo partido los cargos, de manera que cada uno de los partidos tenga en el a un vicepresidente, un secretario y quince ó veinte vocales, con ponderación proporcional en los empleados.

El partido de la Unión Constitucional se dispone para la Asamblea del dia 20.

Los adheridos á este partido que acudilla el marqués de Apezteguía se declaran conservadores autonomistas.

Exportación del tabaco

Dice un despacho de Washington que en la Secretaria federal de Estado se ha recibido de la Habana la confirmación de la noticia de haber sido derogado el bando del general Weyler que prohibía la exportación del tabaco de la Vuelta de Abajo á favor de una poderosa casa comercial.

Según esos informes, la derogación del general Weyler se extenderá muy pronto á favor de todas las casas exportadoras del tabaco.

NOTICIAS DE MADRID

(Correspondientes al 12)

El Imparcial expresa nuevamente la opión de que conviene á toda costa acrecentar nuestras fuerzas navales.

Parécele tan angustiosa la situación á que hemos llegado, que juzga preferible una lucha desesperada, aún con un epílogo trágico, que el decaimiento deshonroso.

Deshecha nuestra escuadra y batido nuestro Ejército dice el articulista, podriamos perder Cuba pero serian vigorizados los resortes de la nación, que se reconstituiría con pujanza.

En cambio, sumida España en la ignomidia y la deshonra seria presa de la anarquia, la demagogía y el carlismo.

—En los círculos políticos se habla mucho de un suelto oficioso que publican algunos periódicos.

Díce este que precisa reforzar nuestra escuadra, pues está probado que la doctrina de Monroe únicamente cede ante los elementos de fuerza.

Al comentarse el transcrito suelto oficioso se añade que el Gobierno hace preparativos, pues se abriga el temor de que surjan complicaciones con los Estados Unidos.

—El general Azcárraga se ha separado del Directorio conservador.

Este, según se asegura, se disolverá enseguida.

Tan solo se disputarán la jefatura del partido que creó el Sr. Cánovas, los señores Romero Robledo y Silvela.

—Ha dicho el general Weyler que antes de ir á Cuba no era conservador; pero que aprendió á estimar al Sr. Cánovas, que le sostuvo en Cuba con lealtad.

La política sustentada por el Sr Cánovas en las Antillas—á juicio del general—era la única nacional.

Afirma que el no es político, pero que aconsejará á sus amigos senadores y diputados que ayoyen al Sr. Romero Robledo, al interpretar fielmente la poltíica del señor Cànovas.

Reconoce que están en lo justo quienes proclaman la necesidad de constituir un gran partido conservador, uniéndose los elementos que venerando la memoria del Sr. Cánovas están distanciados de los señores Elduayen y duque de Tetuán, grandes factores no tan unidos como se dice.

Cocina de La Lucha

Por *León Loty*

Almuerzo

Tortilla de escabeche
Rodaballo á la escocesa
Ternera guisada
Queso
Postres
Café

Comida

Sopa de arroz
Langosta en salsa
Bisteck con patatas
Sesos de vaca
Ensalada
Postres
Café

Ternera guisada.—Se echa en una cazuela la manteca necesaria, con agua ó caldo del puchero, un poco de cebolla y una hoja de laurel; y después de haber cocido una hora, se le añade carne de ternera con unas gotas de limón, y puesto de nuevo á fuego lento se deja que hierva hasta que la carne esté en su punto para poderla servir.

Sesos de vaca.—Después de bien limpios y libres de la telilla que los envuelve, se ponen en agua fria por espacio de dos horas, y al cabo de este tiempo y en nueva agua se hacen hervir, añadiéndoles la sal necesaria, un poco de vinagre, pimienta, laurel y perejil. Con media hora de coción es suficiente para poderlos servir, con una salsa cualquiera.

(Prohibida la reproducción)

NOTICIAS

Esta tarde saldrá para Madrid nuestro particular y querido amigo don Pompeyo de Quintana, á quien se unirá en Barcelona su señor padre D. Alberto.

Deseamos á nuestros amigos un feliz viaje.

—Numerosa concurrencia asistió antes de ayer tarde en el «Círculo obrero» con motivo de representarse en el mismo el drama «Frutos de la soberbia» y la zarzuela «Cápsulas Maüser», cuyas producciones fueron muy bien desempeñadas por los aficionados de la sección dramática de dicha sociedad.

—Nuestro estimado paisano D. Narciso de Pastors ha sido declarado cesante del destino de oficial cuarto que servía en la Administración de Hacienda de Tarragona.

Sentimos de veras el percance.

—Como anunciamos, el domingo visitó la villa de La Bisbal nuestra primera autoridad civil.

El señor Soldevila fué recibido cortesmente por los bisbalenses.

—Se ha concedido á D. Ramón Corrons anterización para establecer en esta ciudad un café «Eden Concert».

—En atento B. L. M. que ayer recibimos del señor gobernador civil de la provincia, nos dice no ser exacto la salida para Albóns de delegado alguno del Gobierno para practicar visita ninguna de inspección, habiendo motivado la ida á aquel pueblo de un oficial de este Gobierno, el cumplimiento de un acuerdo judicial, para dar posesion à tres concejales, á quienes se absolvió de la acusación que contra los mismos pesaba.

—El próximo sábado, fiesta de la Vírgen de la Esperanza, se celebrarán solemnes funciones mañana y tarde en la iglesia del Hospicio, en honor de su excelsa Patrona, tomando parte el coro y música de dicho benéfico establecimiento.

—El Juzgado de Santa Coloma de Farnés, cita à los hermanos don Carlos y don Pedro Antich y Lambert, para que manifiesten cuanto les conste en causa criminal sobre incendio que en dicho Juzgado se instruye.

—Mañana por la tarde saldrá de Barcelona en expedición extraordinaria para Manila el vapor «Isla de Panay», el cual admitirá correspondencia.

—Por el juez militar se llama, cita y emplaza al soldado del segundo batallón del Regimiento Infantería de San Quintín, de guarnición en Olot, José Surias Pedro, para que comparezca en el cuartel del Carmen de aquella plaza dentro del término de treinta dias, bajo apercibimiento, que de no verificarlo, será declarado rebelde.

—José Lafont Segás, condenado por esta Audiencia Provincial á cadena perpetua, por asesinato, extinguirà su condena en el penal de Melilla.

—Las autoridades encargan la captura de Justo Simón, que se ha fugado de la cárcel de Monovar.

—Se interesa por las autoridades la busca y captura de los soldados desertores del Regimiento de Vizcaya José Balós y Ramon Manovelles.

—El respetable canónigo de esta Santa Iglesia Catedral don Nerberto Camba Carrando, ha sido promovido á la canongía vacante en la Metropolitana de Santiago de Compostela.

—El baile celebrado la tarde de antes de ayer en la sociedad «Las Odaliscas» vióse concurridísimo.

—Ha regresado de Madrid nuestro particular amigo don José Batet, el cual según noticias, ha sido nombrado catedrático del Instituto de la Habana.

—El Ayuntamiento de La Bisbal ha acordado confiar á dos abogados el estudio del pliego de condiciones aprobado por aquella corporación municipal para el servicio del alumbrado público por medio de la electricidad, por si no reuniera suficientes condiciones legales.

—La función que tuve lugar ayer en la iglesia de San Pedro, con motivo de la festividad de Santa Lucia, viose muy concurrida, habiendo pronunciado el reverendo don Pedro Perez un elocuente sermon.

—El domingo tuvimos el gusto de saludar al director de nuestro apreciable colega guixolense *La Lealtad*, señor Dausá.

—Ha sido declarado cesante el cartero de Castillo de Aro don Pedro Albertí, habiéndose nombrado para reemplazarle á don Salvio Gisbert Albertí.

—Mañana, en la iglesia de San Martin, dedicarán los alumnos del Seminario Conciliar á la Inmaculada Concepción, con motivo de la octava de su fiesta, los siguientes cultos:

A las 7 y media de la mañana, misa de Comunión general, con plática, á cargo del Rdo. Dr. D. Agustin Maymí, catedrático de aquel establecimiento docente. A las 10 solemne oficio.

Por la tarde á las 5; despues del rosario cantado, sermón que dirá el doctor Aulet, catedràtico de la Escuela normal de Barcelona.

La parte musical, correrá á cargo de la capilla de música de la Catedral.

—Según dice un colega local, La Cámara Agrícola oficial de La Sellera y pueblos comarcanos ha dirigido al señor ministro de Fomento el telegrama siguiente:

«Cámara Agrícola Oficial La Sellera llama ilustrada atención de V. E. sobre solicitud de don Antonio Salvadó para declaración utilidad pública de aprovechamiento aguas en el rio Ter, por ser interés exclusivamente particular del peticionario y contradecir riegos preexistentes. Se presentará oportunamente recurso gobernador.—El Vice-presidente.—Codina.—Ribe.—Secretario.»

—El oficial de cuarta clase de esta Admistración de Hacienda don Pablo Isó, ha sido declarado cesante.

Para reemplazarle se ha nombrado á don Pedro Secorm, que en la actualidad sirve una plaza de oficial de quinta clase en la Intervención de Hacienda de Huesca.

—Apesar de lo desapacible del día, fué muy numeroso el gentío que se trasladó ayer al vecino pueblo de Santa Eugenia con motivo de celebrar el mismo su fiesta de Santa Lucía, en el cual se bailaron las típicas sardanas.

—En el penal de Valladolid extinguirá la pena de 3 años Jaime Bolasell Cortada, al que ha condenado esta Audiencia por el delito de incendio.

—Por armar escándalo, ayer detuvo la policia á un sujeto, que fué encerrado en el cuartelillo.

—Antes de anoche riñieron dos novios en la calle del Progreso.

Mucha culpa tendria el *galan* cuando la *dama* propinole dos bofetadas de primera que aguantó muy resignado.

—El segundo jefe de la Aduana de Portbou, don Angel Llepis Ruiz, ha sido nombrado jefe de Negociado de segunda clase de la Dirección general de Aduanas, habiendo sido nombrado para ocupar la vacante que este deja don Nadal Roselló y Roselló, inspector que es en la actualidad de Aduanas en el campo de Gibraltar.

El administrador de la de Tossa don Manuel Segura, pasa por ascenso en turno de antiguedad con igual cargo á la de Plán.

El de Camprodon, don Carlos Roca, vá trasladado á la de Malgrat.

De administrador de la de Camprodón D. Felipe Hernández Cabrera, auxiliar vista de la de Barcelona.

Administrador de la de Tossa D. Román Mulet Cambó, auxiliar vista de la de Barcelona.

Administrador de la de Palafrugell el auxiliar de la de Barcelona D. José Gironés Oriente.

Auxiliar vista de la de Barcelona don Manuel María Pastors, administrador de la de Palafrugell.

—El sábado de la madrugada declaróse un incendio en la tienda de ultramarinos que en la Rambla de Alvarez posee don Antonio Barguñá y Boxa.

A la circunstancia de haber sido notado el incendio en sus principios, se debió que el voraz elemento no tomara las proporciones que se temían y que fuera sofocado con verdadera rapidez. Así y todo las pérdidas se elevan á unas 1.500 pesetas, pues parece que los artículos que no consumió el fuego los ha inutilizado.

El siniestro supónese fué casual.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY.
San Nicasio ob. mr.

CUARENTA HORAS
Están en la iglesia del Hospital

CORTE DE MARIA
Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de los Dolores en su iglesia.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

—¿Cuanto hay de aquí al Adda? le preguntó Renzo, medio hablando entre dientes, y con las trazas así como de adormilado que le hemos visto alguna que otra vez.

—¿Al Adda? ¿para pasar el rio? le dijo el huésped.

—Pues!... al Adda, sí señor.

—Conforme por donde quiera pasar su merced. ¿Por el puente de Cassano, ó por el ponton de Canónica?

—Por cualquiera parte... Preguntaba no más que por curiosidad...

—Ya, ya ya estoy!... Yo se lo decia á su merced, porque esos son los pasajes para la gente que vá con su cara descubierta; pero hay otros para...

—Bueno, bueno. ¿Y cuánto hay desde aquí?

—Yo diré á su merced. Sobre poco más ó menos, lo mismo á un sitio que á otro, habrá... sí... como unas seis millas.

—¡Seis millas! ¡No me pensaba yo que era tanto! dijo Renzo; y cual si en el momento creyera haber mostrado demasiado interés, añadió afectando grande indiferencia:—Pero el quiera atajar camino, ya tendrá otros sitios por donde pasar... ¿eh?

—Vaya! por supuesto! respondió el hostelero, clavando en el rostro del muchacho una mirada tan curiosa como maligna, que le hizo tragarse todas las demás preguntas que pensaba seguir haciendo. Púsose, pues, delante el plato, y mirando á la botija que juntamente con él había colocado el hostelero sobre la mesa, le dijo:

—El vino es de ley ¿eh?

—¿Qué si es? respondió el hostelero: pregúntelo su merced á la gente del pueblo y aun de toda esta tierra.

Con esto el muy bellaco volvió la espalda, y se fué á conversar con el grupo de los ociosos.

—Malditos hosteleros! exclamó Renzo para sí; todos son á cual peor.

po, quisiera para un rato en ese pueblo... ahí, de la raya de Bergamo... ¿Cómo se llama?...

Diciendo esto se rascaba la cabeza, y pensaba para sí:—Ello, alguno ha de haber.

—Gorgonzola, querrá decir, su merced, respondió la vieja.

—Gorgonzola! eso es, repitió Renzo como por grabar mejor en su memoria este nombre. ¿Está muy lejos de aquí?

—No lo sabré decir á punto fijo; pero ha de ser cosa de diez ó doce millas: si estuviera por ahí algunos de mis chicos, él se lo diría puntualmente á su merced.

—¿Y cree la abuela que se podria ir allá sin tomar el camino real? Me alegraría por no pasar aquel polvo. Verdad es que como há tanto que no llueve!...

—A mí parece que sí; pero de todos modos, puede su merced preguntar ahí á cualquiera del pueblo, y se lo dirá de seguro.

—Está bien, abuela; muchas gracias! dijo Renzo levantándose y guardándose un pedazo de pan que le había sobrado de aquella exígua colación, y que no era por cierto como los que el dia antes se habia encontrado en la cruz de San Dionisio; pagó en seguida el gasto, y salió encaminándose por la derecha. En obsequio á la brevedad, añadiremos que, preguntando por Gorgonzola en varios pueblecillos que fué atravesando, logró al cabo llegar allá, una hora, poco más ó menos antes de anochecer.

Ya en el camino había hecho intención de no parar en Gorgonzola sino el tiempo suficiente para tomar alguna cosa que se le pegase á los riñones algo más que el pan y queso, de buena gana se habria tambien quedado para dar al pícaro cuerpo una migaja de descanso, pero el hecho fué que determinó seguir la jornada aunque tuviera que caerse derrengado en mitad del camino, y no parar en la hosteleria

Sección comercial

BOLSA de Barcelona.—Dia 13 Diciembre 1897.—Cierre de ayer á las 4 tarde.
Luis Bassols, Ciudadanos, 20.—Gerona.

Valores del Estado	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		64 55	
Exterior.		80 62	
Cubas Emisión 1886.	94 50		
» » 1890.	78 00		
	00 00		
Acciones			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
Ferro-carril Norte España.		22 75	
Id. Barcelona Tarragona y Francia.		18 75	
Id. Medina Zamora Orense á Vigo.		00 00	

	Contado
Obligaciones Aduanas.	96 25
Oblig. Tar.ª Bar.ª y F.ª 6 por 100.	96 00
» » » » 3 por 100.	53 00
» » no hipotecadas.	00 00
» Almansas 5 por 100.	00 00
ÚLTIMOS CAMBIOS CONOCIDOS de PARIS	
Renta exterior.	60 75
Acciones F. C. Norte España.	00 00
GIROS.—París.	32 80
Londres.	33 50

Premio del oro. — Se toman.

Alfonso.	00'00
Isabel.	00'00
Onzas.	00'00
De 4 $.	00'00
De 2 $.	00'00
Pequeño.	00'00

CUPONES—1.º Enero 1898

Cubas 30'50 por 100.	benf.º
Exterior 30'00 por 100.	id.
Interior y amort. 2'50 por 100.	daño

— 354 —

sino el tiempo preciso para informarse de la distancia del Adda, inquirir diestramente el atajo más corto, y volver á caminar en aquella dirección así que hubiera reposado unos momentos. Nacido y criado en la segunda fuente, por decirlo así, de aquel rio, habia oido muchas veces que en un determinado punto y durante cierto trecho, servia de límite entre el estado de Milán y el de Venecia; y aunque no sabia fijamente en donde se hallasen aquel punto y aquel estrecho, la más urgente para él por de pronto era pasarle, fuese por donde fuese: si no lo lograba aquel dia, estaba resuelto á caminar cuanto se lo consintiesen sus fuerzas y el tiempo, y en último caso á esperar hasta el alba en medio del campo, ó en una heredad; en cualquiera parte donde Dios quisiese, con tal que no fuese en una posada.

A poco rato de haber entrado en Gorgonzola, vió una muestra de hostelería, metióse en ella, y pidió al hostelero, que se adelantó á recibirle, algo que comer y una botejilla de vino; pues ya la caminata y el tiempo pasado le habian curado de aquella inquina tan extrema y fanática.

—Le agradecería á su merced que se despachase, añadió; porque tengo que ponerme otra vez al instante en camino.

Esto lo dijo, no solamente porque era verdad, sino tambien por temor de que el hostelero, creyendo que queria pasar allí la noche, le fuese con la embajada del nombre y del apellido y demás zarandajas consabidas. El hostelero le respondió que seria servido al momento, y él se fué á sentar á una punta de la mesa, casi detrás de la puerta, en el sitio de los vergonzantes.

Hallábanse á la sazon en el mismo aposento unos cuantos ociosos del pueblo, que despues de haber discutido y comentado los noticiones de Milan, rabiaban por saber con pelos y señales todo el suceso de la asonada, pues lo poco que hasta

— 355 —

entonces les habia llegado, más era para excitar su curiosidad que para satisfacerla: un motin no reprimido, ni tampoco triunfante, suspendido más bien que terminado por la noche; en fin, una cosa á medias, asi como el primer acto de un drama que por fuerza habia de tener otros más. Movido de esta general expectativa, levantóse uno de aquellos ociosos, y acercándose á nuestro jóven, le preguntó si por ventura llegaba de Milán.

—¿Yo? dijo Renzo sorprendido y como tomándose tiempo para responder.

—Su merced; y perdone la pregunta.

—Hum! hum!... repuso Renzo meneando la cabeza y frunciendo los lábios: por lo que ha llegado á mi noticia, el tal Milán está á la hora presente para que nadie se meta en él, como no sea por algo muy preciso.

—¿Conque dura todavía la jarana? preguntó con mayor ahinco el curioso.

—Eso, los que están allá lo sabran, respondió Renzo.

—Pero no viene de allá su merced?

—Vengo de Liscate, contestó sin vacilar el jóven, quién habia ya pensado como había de hacerlo. Y en rigor no mentia, pues efectivamente había pasado por este pueblo, cuyo nombre supo por un caminante que se lo habia indicado como el primero en que tenia que tocar para llegar á Gorgonzola.

—¡Como ha de ser! exclamó el pregunton, cual si dijese: —Mejor fuera que viniese su merced de Milán; pero paciencia.—¿Y en Liscate, añadió, no habia noticia ninguna?

—Puede ser muy bien que la hubiera, pero yo nada he oido, replicó Renzo con aquel tono y gesto particular que quiere decir:—Hemos acabado la conversación.

El curioso no tuvo más remedio que volverse á su sitio, y como poco despues llegase el hostelero con la cena.